

# Gloria eterna a los Héroes de Trelew

## A la clase obrera, al pueblo

Al cumplirse el primer aniversario del asesinato de 16 combatientes del pueblo en la Base Almirante Zar de la Marina de Guerra, creemos necesario más que nunca desenrañar los planes de los enemigos de la clase obrera y el pueblo oprimido y obrar con inteligencia para conquistar nuevas victorias. Durante la segunda etapa de la llamada "Revolución Argentina" y a través del entonces presidente Levingston, el sistema acuñó dos categorías para caracterizar a los argentinos: los "adversarios" y los "enemigos". A esta última categoría pertenecían los compañeros asesinados el 22 de agosto del año pasado. Habían elegido criticar con las armas en la mano, levantar el derecho sagrado de la resistencia armada contra la opresión y la explotación de nuestro pueblo. Quizás la cúpula militar, las FFAA contrarrevolucionarias, en su histeria represiva, en su odio de saberse acorralados por la lucha popular no midieron cuánto desprecio y disposición al combate alentarian en nuestro pueblo ametrallando cobardemente a quienes, al mostrar con su ejemplo, el camino liberador, adquieren la virtud de no morir jamás, ellos están vivos en el recuerdo combativo de nuestro pueblo. La dictadura lanusista aplicaba estrictamente este principio, "libertades para los adversarios" que entran en el juego electoral fraudulento y represión feroz a todos los que de una o de otra forma pugnarán por una salida verdaderamente popular y revolucionaria. Sin embargo el Gran Acuerdo pensado, diagramado hasta la última trampita, y la trenza por arriba, fue al fracaso; las fuerzas de la "oposición democrática" presionadas por la incesante lucha popular y el combate guerrillero se vieron obligados a levantar justas banderas populares, reivindicar aspiraciones postergadas e incluso reconocer en las organizaciones armadas revolucionarias y en la juventud obrera y popular la vanguardia del combate antidictatorial para así poder concitar expectativas en la salida electoral. Es así que el 11 de marzo, el pueblo, masivamente, votó por el desplazamiento de la dictadura, contra el continuismo, y lo hizo a través del frente electoral que incluso despertó expectativas reales al embanderarse con los más caros sentimientos populares y proponer un cambio largamente postergado. Sin embargo es necesario caracterizar a fondo la real naturaleza de clase de quienes componen y dirigen el FREJULI. Creemos que hoy el poder político es aún en manos de la burguesía nacional asociada al desarrollo monopolístico y por ende su proyecto reformista no puede lograr para

las masas populares concesiones de importancia y menos aún eliminar la crisis que vive nuestro capitalismo dependiente. Es importante marcar a fuego esta situación; hubo y aún hoy existen sectores honestos, con una trayectoria de combate, que creen que es justo acompañar el proceso; el gobierno surgido del voto popular el 11 de marzo, tuvo un carácter popular en cuanto concitó el apoyo de las masas que incluso acompañó con su presencia multitudinaria en repetidas oportunidades. Pero la capacidad de cambio, de inferir reformas al sistema latifundista-monopólico es tan débil que ha corto plazo, a poco de instalarse el gobierno presidido por el Dr. Campora iba a demostrar la imposibilidad de dar satisfacción a las reivindicaciones económicas y sociales por las cuales el pueblo había votado; iba a chocar con el comportamiento de las bases populares que han aprendido a conquistar con el reclamo activo y no esperar pasivamente el cumplimiento de promesas. El Pacto Social, cuyo contenido es el de un pacto patronal, demostro enseguida que la intención del actual proyecto económico es hacer recaer sobre las espaldas de los trabajadores el peso fundamental de la crisis económica. Magros aumentos salariales, eliminación de las Convenciones Colectivas de trabajo, aumentos en los servicios públicos y unos pocos artículos de consumo familiar con precio fijo pero sin importantes rebajas. El "Paquete de leyes económicas" que ya está prácticamente aprobado por el Congreso, demuestra bien a las claras el tímido intento reformista de una clase empresaria nacional que entrelaza día a día sus intereses con la inversión capitalista y que ha perdido todo interés en encarar un proceso serio de reformas y de desarrollo para el país. Benevolencia para las inversiones extranjeras, un endeble control sobre los depósitos bancarios pero dejando en manos privadas el conjunto del giro bancario y financiero, desarrollismo en el agro, más técnica pero ni una palabra de expropiar una sola hectárea a la oligarquía terrateniente. Apenas abierto el proceso del 25 de Mayo las masas populares, fogueadas en la lucha antidictatorial salieron a derrotar reductos del continuismo en los organismos estatales, en los medios de difusión, en las universidades y también se movilizaron por sus reivindicaciones salariales y contra la burocracia traidora.

Quedaba claro que a pesar de' juego electoral, en el seno de nuestro pueblo se viven con intensidad igual o mayor que antes las necesarias transformaciones y las reivindicaciones más concretas.

El sector del gobierno compuesto por Cámpora, Righi, Puig, si bien abalaban el plan económico de Gelbard, tomaron importantes medidas democráticas, en cuanto a la libertad de expresión, libertad de presios políticos, eliminación de las más irritantes leyes represivas, y continuaron con una actitud de no estar dispuestos al fácil empleo de la represión contra las luchas populares e incluso llegando a reconocer el carácter justo de aquella. Siendo este sector más proclive a la presión popular, más sensible a los reclamos obreros, hacían peligrar la propia viabilidad del plan económico. El sistema necesita consenso, llenar el vacío político que existe en el pueblo, pero de ningún modo puede permitirse el lujo de las grandes movilizaciones que acarrearían desbordes peligrosos y por supuesto una irrestricta libertad de expresión y de reunión que permita a las fuerzas clasistas y revolucionarias llegar con facilidad a las masas. Este es el motivo central por el cual es desplazado el sector de Cámpora. No hay intención de alterar el plan económico, el Pacto Social seguirá en pie, pero las clases dominantes necesitan forjar un gobierno de unidad de "unidad nacional" que exprese el acuerdo de trastienda logrado entre el Ejército, el balonismo y el peronismo oficial. Este es el real contenido de la fórmula con tienda electoral, y cualquier forma que tome al acuerdo, sea a través de una fórmula compartida, de Consejo de Estado, etc., estará expresando la intención de lograr "estabilidad", reconponer el dominio sobre las masas populares y "alentar" al inversor extranjero. En forma cada vez más clara Perón se apoya en la ultraderecha de su movimiento para neutralizar y subordinar en forma total a los sectores combativos y revolucionarios del movimiento que se expresan en la juventud y en las organiza-

ciones armadas del peronismo. Mientras tanto Perón avala expresamente la política económica de Gelbard y define su propio proyecto y a su movimiento como no socialista. Creemos que es justo marcar a fuego la conducta de los compañeros del peronismo revolucionario y decirles que dilatar en función de supuestas soluciones por arriba, de supuestas "etapas" necesarias y otras cosas por el estilo, conspira contra la posibilidad de acelerar el camino revolucionario que hoy necesariamente pasa por la Revolución Social y Nacional que emprenda la construcción del Socialismo. Es correcto y debe ser una de las preocupaciones fundamentales de la izquierda revolucionaria ir logrando caminar juntos con los compañeros del peronismo revolucionario con una política que desde abajo, en el seno de la clase, en la lucha antiburocrática y antipatronal vaya nucleando todas las fuerzas progresistas y revolucionarias en la perspectiva de la construcción del Frente de Liberación Social y Nacional.

A la vez, nuestra prédica y nuestra práctica debe amparar la necesaria acumulación de fuerzas que prepare la salida de guerra revolucionaria y la construcción de un sólido Ejército Popular. Pero es fundamental tomar como tarea central junto a la lucha de las masas populares, la construcción del destacamento de vanguardia de la clase obrera que creemos imprescindible para que ella pueda constituirse en caudillo del resto del pueblo oprimido y garantizar la marcha ininterrumpida hacia el Socialismo: la preocupación principal de nuestro esfuerzo, entonces debe ser aportar a la construcción del Partido de la clase obrera sobre la base del marxismo-leninismo y de tal modo, que sea capaz de dirigir con firmeza de clase al Ejército Popular.

**Castigo a los torturadores y asesinos del pueblo.**

**Unidad y lucha contra la burocracia sindical.**

**Contra el pacto social y por la vigencia de los conv. colectivos.**

**En defensa de las libertades conquistadas en la lucha popular.**

**De cada fábrica, cada barrio, cada facultad, un bastión  
de lucha contra la explotación y el imperialismo.**

**Fuerzas Argentinas de Liberación**

**"CHE GUEVARA"**